	Medio	Fecha
	gestion.pe	08/12/2023 12:09:12
		Valorización
		US $ 2,353.00

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN

Herejías Económicas · Germán Alarco

Hay que controlar estrictamente la automatización para revertir el aumento de la desigualdad

GERMÁN ALARCO · 08-12-2023 10:47

Es el subtítulo de un artículo publicado por Daron Acemoglu en la revista de Finanzas y Desarrollo del Fondo Monetario Internacional en marzo de 2021. El objetivo central del documento es plantear una propuesta para reducir el mundo pos Covid a la luz de las nuevas tecnologías en curso. Su enunciado central es que se debe guiar y regularla desde el Estado, así como eliminar distorsiones tributarias.

El autor es de origen turco. Profesor en los EE.UU. que se desempeña en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), probablemente una de las universidades más prestigiadas del mundo. Su libro más famoso fue porque fracasan los países (2012).

Antecedentes

Acemoglu plantea que el mundo industrializado, y en especial Estados Unidos, ya presenta grandes males económicos antes de la pandemia de Covid-19. Si no los reconocemos ya, será cada vez más difícil solucionarlos. El mal de males es que el crecimiento económico desde la década de 1980 no ha generado prosperidad compartida.

Señala que la notable desigualdad en gran parte del mundo industrializado: la desaparición de empleos buenos, bien remunerados y dignos para gran parte de la fuerza laboral real; el estancamiento de los trabajadores menos cualificados en Estados Unidos son rasgos distintos del problema del crecimiento no compartido, que ha aquejado al descontento y generado necesidad de cambio en el mundo occidental.

Origen problema

Acemoglu y su coautor Restrepo, revelan que buena parte de este retroceso del crecimiento compartido es atribuible a la automatización y, en menor medida, a la globalización y el debilitamiento del poder de la mano de obra frente al capital.

Con el impulso del aprendizaje automático y la inteligencia artificial (IA), la automatización de la mano de obra está avanzando a pasos firmes y prometen a las economías del mundo entero un crecimiento. La pregunta es: ¿será más la desigualdad. O, si se la aprovecha y canaliza bien con políticas públicas, podría contribuir al retorno del crecimiento económico compartido.

Automatización

Acemoglu señala que en el pasado la automatización era solo un aspecto de una mayor amplia de fuerzas, y su contribución a la desigualdad estaba en gran medida contrarrestada por otras fuerzas que favorecían la productividad humana y las oportunidades de empleo, pero esto ya no ocurre.

Ahora será más disruptiva, con efectos positivos, pero si se utiliza solo para automatizar, eliminando puestos de trabajo rentables, podría reducir la demanda de empleos y los ingresos económicos. Además, la pandemia, ha dado a las empresas más razones para tratar de reemplazar a los trabajadores con máquinas, y hay datos tempranos que lo confirman.

Desaceleración productividad

Acemoglu anota que ese a la asombrosa gama de nuevos aparatos y algoritmos que nos rodean, la economía estadounidense en su conjunto muestra una desaceleración del crecimiento de la productividad total de los factores. Concretamente, la productividad total de los factores ha aumentado mucho menos en los últimos 20 años que durante las décadas anteriores a la crisis financiera.

Las tecnologías informáticas y de comunicación han avanzado rápidamente y se aplican en todos los sectores de la economía, pero en general no parecen haber logrado mejorar el crecimiento de la productividad total de los factores, el pegamento del empleo. El autor plantea la existencia de una automatización excesiva que va más allá de lo maximizar costos salariales, y porque estas tecnologías tienen costos sociales dados que financian el empleo.

En nuestras palabras, que no generan encadenamientos de productividad y empleos suficientes y no hay una capacidad de arrastre significativa respecto de otras transformaciones tecnológicas previas. El ejemplo típico es de la revolución tecnológica basada en el ferrocarril de mediados del siglo XIX, que generó muchos encadenamientos que la ola más reciente de las tecnologías de la información y comunicaciones.

Automatización excesiva

En primer lugar, según el autor, cuando se piensa en reemplazar a los trabajadores con máquinas, los empleadores no tienen en cuenta el costo social que provoca la pérdida de empleos, sobre todo si son buenos empleos. Esto conduce a la automatización excesiva.

La visión de estas empresas, centrada en sustituir a los humanos con algoritmos, influye no solo en su propio gasto, sino también en las prioridades de investigación y en las aspiraciones y los intereses de cientos de miles de jóvenes estadounidenses e investigadores especializados en informática y datos.

Las empresas exitosas están en todo su derecho de perseguir sus intereses privados. Pero el caso con visión de túnel hacia la automatización puede ser un problema. En el pasado, los éxitos tecnológicos, por lo general, han sido beneficiosos para todos y sobre todo para las empresas. Si se pierde esta diversidad, también se pierde el riesgo la ventaja tecnológica.

Señales equivocadas

Para Acemoglu la política pública fomenta exageradamente la automatización, debido a un nivel del conflicto tributario. El sistema tributario estadounidense siempre ha tratado al capital mucho más favorablemente que a la mano de obra, incentivando a las empresas a sustituir trabajadores con máquinas, aun si las máquinas son menos productivas.

La tasa efectiva de impuesto aplicada a la mano de obra en general y a nivel federal es de 25%. Hace 20 años, el capital tributaba menos que la mano de obra, con tasas de aproximadamente 15% sobre la inversión en equipos y software. El diferencial ha aumentado gracias a reducciones de impuestos para algunas formas de capital y exenciones específicas que están exentas del impuesto a la renta y deducciones generosas para la depreciación.

Así, hoy en día las inversiones en software y equipos pagan tasas de menos de 5%, y algunas empresas hasta pueden obtener subsidios netos cuando invierten en capital. Esto crea un poderoso incentivo para la automatización excesiva.

Corregir rumbo

Qué el futuro de la tecnología se centre en la automatización excesiva y socialmente dividida señala Acemoglu. Es consecuencia de decisiones tomadas por investigadores, empresas y políticos en respuesta a décadas de otros usos de la tecnología y por empresas que fortalecían modelos de negocio líderes de automatizar y reducir costos laborales más que de aumentar la productividad de forma integral.

Se puede tomar decisiones distintas; pero esta corrección de rumbo no será fácil ni automática, requerirá un cambio tecnológico, lo cual solo puede suceder si los políticos toman la iniciativa para dirigir la dirección de la tecnología. Al respecto, el autor aclara que no está insinuando que el gobierno debe bloquear la tecnología y frenar el avance tecnológico.

Más bien, el gobierno debe incentivar una innovación orientada hacia la mano de obra y hacia nuevas tecnologías compatibles con la creación de empleos, nuevas habilidades y una prosperidad compartida. Ejemplos de estos trabajos, y una oportunidad para aprovechar las tecnologías que pueden revolucionar la contribución de estas tecnologías, por ejemplo, a la educación, la salud y la manufactura moderna.

Intervención gubernamental

Acemoglu anota que los gobiernos siempre han influido en el rumbo de la tecnología y ya se sabe cómo crear instituciones que puedan hacerlo de forma más beneficiosa para todos. Esto requiere un cambio en la dirección de la política tecnológica y tributaria y apoyo a investigación en las universidades y sociedades.

En primer lugar, los gobiernos deben corregir este desequilibrio tributario, que ayudaría mucho pero no sería suficiente. Segundo, podrían recurrir, por ejemplo, a subsidiando la I+D de tecnologías específicas que favorezcan más el empleo. Tercero, podrían limitar la depreciación de la mano de obra.

Las tecnologías revolucionarias del siglo XX, como antibióticos, sensores, motores modernos e Internet, no habrían sido posibles sin el apoyo y la financiación del gobierno. Y tampoco habrían prosperado sin las generosas asignaciones tributarias, ejemplo más pertinente por recalcular la tecnología más hacia el ser humano es el de la energía renovable, un problema urgente y para no de la era. Por EE.UU., los factores principales de esta reorientación han sido políticas públicas para hacer de las tecnologías verdes y el cambio de normas para los consumidores.

Reconocer desequilibrios

Este mismo enfoque, según el autor, puede servir para lograr un equilibrio entre la automatización y las tecnologías complementarias con los humanos. Al igual que con la energía renovable, el cambio tiene que empezar con un reconocimiento amplio en la actualidad de que nuestras decisiones en cuanto a tecnología están muy desequilibradas y están causando problemas sociales negativos.

El gobierno federal debe comprometerse firmemente a corregir algunos de estos desequilibrios. También debería centrarse en los nuevos límites de las nuevas tecnologías en los mercados y la dirección de la tecnología en el futuro. Esto, según Acemoglu, también ayudaría a garantizar una mayor competencia y la protección de la privacidad.

Contra libertarios

Acemoglu señala que la principal objeción a sus propuestas es de carácter político e ideológico, y es la misma que planteó Friedrich von Hayek con el desarrollo del Estado de bienestar en Gran Bretaña donde advirtió que así ascenso aplastaría a la sociedad y sus libertades.

La preocupación de Hayek era comprensible, pero a la larga democracia no sobrevivan al en el Reino Unido ni en los países europeos que adoptaron ambiciosos programas de bienestar. Por el contrario, al garantizar las redes de protección social, estas ampliaron las oportunidades para que florezcan las libertades individuales.

El planteo que el Estado de bienestar no puso en riesgo la libertad sí lo hicieron, en cambio, las políticas antifundamental. Lo que mejor garantiza la democracia y la libertad a sociedades es un equilibrio entre los poderes de empresarios de poderes, sino la movilización de la sociedad.

Equilibrio

Se necesita un equilibrio entre el Estado y la sociedad que sitúe al sistema en el centro de las pasillos en el que la libertad florece y el Estado y la sociedad desarrollan juntos. Para lograr esa estabilidad. Si el Estado tiene que asumir mayores responsabilidades, la sociedad puede experimentar una disminución de la libertad y la democracia y una mayor inestabilidad, afirma Acemoglu.

Para esa razón, necesario que los ciudadanos participen activamente en las elecciones informándose sobre los políticas, los programas y sus interacciones, que se expandan las organizaciones de la sociedad civil y que los medios de comunicación sistémica a desnormalizar a políticos y burócratas. Esto es lo que ocurrió en gran parte del mundo.

Está por verse lo que la sociedad puede hacer para dar forma a una nueva realidad de nuestra historia. Un factor importante que complica esta tarea es que las nuevas tecnologías también han debilitado la democracia finaliza Acemoglu.

TE PUEDE INTERESAR